Vigésima semana del Tiempo Ordinario

Lunes

"Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?".

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la profecía de Ezequiel 24,15-24:

Me vino esta palabra del Señor: «Hijo de Adán, voy a arrebatarte repentinamente el encanto de tus ojos; no llores ni hagas duelo ni derrames lágrimas; aflígete en silencio como un muerto, sin hacer duelo; líate el turbante y cálzate las sandalias; no te emboces la cara ni comas el pan del duelo.» Por la mañana, yo hablaba a la gente; por la tarde, se murió mi mujer; y, a la mañana siguiente, hice lo que se me había mandado. Entonces me dijo la gente: «¿Quieres explicarnos qué nos anuncia lo que estás haciendo?» Les respondí: «Me vino esta palabra del Señor: "Dile a la casa de Israel: 'Así dice el Señor: Mira, voy a profanar mi santuario, vuestro soberbio baluarte, el encanto de vuestros ojos, el tesoro de vuestras almas. Los hijos e hijas que dejasteis caerán a espada. Entonces haréis lo que yo he hecho: no os embozaréis la cara ni comeréis el pan del duelo; seguiréis con el turbante en la cabeza y las sandalias en los pies, no lloraréis ni haréis luto; os consumiréis por vuestra culpa y os lamentaréis unos con otros. Ezequiel os servirá de señal: haréis lo mismo que él ha hecho. Y, cuando suceda, sabréis que yo soy el Señor.»

Dt 32,18-19.20.21 R/. Despreciaste a la Roca que te engendró

Despreciaste a la Roca que te engendró, y olvidaste al Dios que te dio a luz. Lo vio el Señor, e irritado rechazó a sus hijos e hijas. R/. Pensando: «Les esconderé mi rostro y veré en qué acaban, porque son una generación depravada, unos hijos desleales.» R/. «Ellos me han dado celos con un dios ilusorio, me han irritado con ídolos vacíos; pues yo les daré celos con un pueblo, ilusorio los irritaré con una nación fatua.» R/.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,16-22:

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?» Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.» Él le preguntó: «¿Cuáles?» Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.» El muchacho le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?» Jesús le contestó: «Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres –así tendrás un tesoro

en el cielo– y luego vente conmigo.» Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.

II. Compartimos la Palabra

Nos encontramos este lunes con el clásico pasaje sobre el rico que se le acerca a Jesús para preguntarle qué debe hacer para obtener la Vida eterna; o dicho con otras palabras más cercanas a nosotros: ¿qué debo hacer para ser feliz?

Esta pregunta que nos presenta Mateo es una pregunta de ayer, de hoy y será también de mañana. Es una pregunta existencial. Cada uno de nosotros nos sabemos, nos sentimos con una carencia, que nos falta algo en la vida para ser totalmente felices. Siempre tenemos algún problema, circunstancia difícil... a la vista.

Además, si nos fijamos, nos solemos formular esta pregunta como lo ha hecho el personaje del pasaje: ¿qué DEBO HACER?. Jesús le va a cambiar su planteamiento del "hacer" por el planteamiento del "ser".

En la Escritura se suele hablar mucho de "mandamientos": los 10 mandamientos, el mandamiento nuevo del Amor... Hemos de puntualizar que la palabra mandamiento en la cultura semítica de la época de Jesús no eran entendidos como obligaciones, sino como invitaciones para poder reconocer la presencia de Dios. Así pues, la respuesta de Jesús tiene como dos momentos. En la primera parte, Jesús le recuerda las invitaciones que la Escritura contenía desde antiguo y que conocían, al menos a nivel intelectual, a la perfección. Pero además, Jesús, en la segunda parte, le invita a dar un paso en el camino de la búsqueda de la Felicidad o el camino de reconocimiento de Dios: ¡Vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Después, Ven y Sígueme! Parece además, que no se trata de "un" paso más en el camino, sino de "el" paso fundamental, el paso con el que se conquista la felicidad: el seguimiento. Pero antes de dar este paso, hay una consejo: Vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Es decir, libérate de todo lo que te impida seguir a Jesús para que, así, sea más pura la felicidad del seguimiento.

El personaje, según nos cuenta Mateo, se fue triste porque el consejo que le dio Jesús no le convenció. El rico decidió renunciar a la Felicidad; por eso, se fue triste.

Fray José Rafael Reyes González
Casa Natalicia de San Vicente Ferrer - Valencia

(con permiso de dominicos.org)